

Las cuentas DEL GRAN CAPITÁN

SON muchas las expresiones de origen militar que con el paso del tiempo se han ido adaptando a la vida cotidiana. Algunas de estas expresiones proceden de acepciones propias del régimen cuartelero e incluso las hay que aluden a rasgos característicos de los uniformes; otras se basan en batallas importantes o en un personaje histórico. Tal es el caso de «Las cuentas del *Gran Capitán*», dicho que se emplea coloquialmente para referirse a las cuentas exorbitantes y arbitrarias, como define el Diccionario de la Real Academia Española (2001). Estas cuentas son las que, según la tradición, el rey Fernando el Católico le pidió a Gonzalo Fernández de Córdoba —a la sazón, virrey de Nápoles y ya apodado el *Gran Capitán*— que le mostrara sobre la campaña militar emprendida para la conquista de Nápoles en nombre de la Corona de Aragón. Dice la tradición que esta petición molestó mucho a don Gonzalo, quien redactó y presentó al rey unas cuentas con evidente tono irónico —véase recuadro— a juzgar por las partidas que incluyó.

De la recopilación, estudio y análisis de tales expresiones se han ocupado numerosos autores a lo largo de la Historia gracias a los cuales hemos podido conocer su origen, evolución y adaptación. Juan José Álvarez Díaz, en el prólogo de *El Ejército, las armas y la guerra en el lenguaje coloquial* (Centro de Publicaciones, Ministerio de Defensa, 2000), dedica tres páginas a citar las obras más importantes que sobre este tema se han publicado, empezando por la primera colección que aparece en el siglo XVII: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras formulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia* (1627), de Gonzalo Correas, el *Refranero General Español* (1874-1878), de José María Sbarbi, com-

puesta por diez volúmenes, *El porqué de los dichos*, de José María Iribarren, etc. En los últimos años el interés sobre el origen de refranes y proverbios ha crecido a juzgar por la amplia bibliografía de que actualmente se dispone, como el *Diccionario de dichos y frases hechas* de Alberto Buitrago Jiménez (2002) o *Dichos y frases hechas*, de J. Calles y Vales y Belén Bermejo Meléndez (2000). Obras todas ellas de gran interés tanto para estudiosos como para curiosos.



Las famosas «cuentas», en la exposición conmemorativa del *Gran Capitán* en Córdoba.

A continuación recopilamos algunas de tales expresiones para deleite de los lectores.

■ A BUENAS HORAS MANGAS VERDES

En el siglo XV, los Reyes Católicos fundan el cuerpo de los Cuadrilleros de la Santa Hermandad, que era una especie de policía rural destinada a socorrer a las gentes de los pueblos y perseguir, juzgar y castigar los delitos que se co-

DICHOS Y FRASES HECHAS PROPIOS DE LA MILICIA HAN CALADO, A LO LARGO DE LOS SIGLOS, EN EL LENGUAJE POPULAR

metían fuera de las ciudades. El uniforme que llevaban era un chaleco de piel hasta la cintura, chaleco que dejaba ver las mangas de la camisa que eran verdes. Su falta de puntualidad característica ha generalizado esta expresión para referirse a alguien que ha llegado tarde o que ha realizado una acción cuando ya no es necesaria.

■ A LA TERCERA VA LA VENCIDA

Su origen se encuentra en el ejército romano, el cual estaba dividido en tres líneas: en la primera se encontraban los *pilati* o *veliti* que eran los soldados más inexpertos con armas ligeras. En la segunda línea se situaban los soldados armados con picas, los *bastati*. Y en la tercera estaban los *triarios*, que eran los soldados más expertos en las batallas cuerpo a cuerpo. Esta última línea era la más importante, puesto que en ella se decidía toda la lucha.

Esta expresión es una de las más empleadas coloquialmente, con un significado muy parecido al original pero relacionado con la buena suerte, ya que después de dos intentos fallidos se supone que al tercero ha de salir bien.

■ CADA PALO QUE AGUANTE SU VELA

En los antiguos barcos de vela, la expresión se aplicaba como ruego o invocación: como un deseo de que cada palo aguantara su vela en una tormenta o ante las inclemencias del tiempo. Si cada palo aguantaba su vela, el barco no se iría a pique.

■ DE PUNTA EN BLANCO

Hoy significa ir vestido de forma muy elegante, impecable, pero esta expresión tiene su origen en los caballeros medievales que iban a entrar en batalla vestidos con todas las piezas de la armadura y con la espada o la lanza con la punta desnuda, en blanco. La frase originaria era «ir armado de punta en blanco o con la punta en blanco».

■ (ECHAR) CON CAJAS DESTEMPLADAS

El Diccionario de Autoridades dice lo siguiente: «en la milicia es echar de alguna Compañía o Regimiento al soldado que ha cometido algún delito ruin o infame, por el cual no se le quiere tener dentro de las tropas para cuyo efecto se destemplan las cajas (los tambores), y , tocándolas, se le acompaña hasta echarle del lugar». A nuestros días ha llegado con el significado de echar a alguien de muy malos modos.

■ DEJAR EN LA ESTACADA

Se llama «estacada» al campo de batalla. Esta acepción se deriva de las antiguas estacadas o campos de liza donde se celebraban torneos o se resolvían desafíos. Estos campos estaban delimitados por estacas o empalizadas. En un torneo solían vérselas varios componentes en cada bando, pero si alguno era herido y la competición no era a muerte, el vencido debería abandonar la palestra o la estacada. Por tanto, dejar a uno en la estacada era abandonarlo a su suerte sin ayudarlo y sin cooperar en la lucha.

La estacada se componía de una serie de estacas clavadas en tierra, unidas por tablas o bastones gruesos y terminadas en punta, para que el enemigo no pudiese saltarlas. Antiguamente se usaba como parapeto.

■ ENTRAR A SACO

El término «saco» significa en este contexto saqueo. Entrar a saco es lo mismo que saquear, «atacar un lugar, destruirlo y apoderarse de todo lo que hay en él».

Es famoso el denominado saco de Roma, sucedido el 6 de mayo de 1627, cuando los lansquenets —mercenarios suizos reclutados para formar parte de las tropas de Carlos V en Milán en su lucha contra Francia— asaltaron salvajemente la ciudad.

■ OÍDO AL PARCHÉ

Con esta expresión se pedía a los soldados que prestaran atención a las órdenes transmitidas mediante el tambor, llamado «parche» o también para que presten atención al redoble, que sirve para marcar el paso.

■ OJO AVIZOR

«Avizor» proviene de la palabra francesa *aviseur*, que designaba al militar

encargado de la vigilancia, el «avisador, el vigilante». En castellano se tomó para designar la alerta y la atención que se debe poner en un asunto.

■ PASARLAS CANUTAS

El «canuto» era el documento expedido por los jefes de los ejércitos mediante el cual se licenciaba a los soldados. Este documento se entregaba dentro de un canuto. El soldado, una vez licenciado, pasaba por grandes dificultades para encontrar una ocupación, puesto que no tenía ningún oficio.

■ PONER UNA PICA EN FLANDES

En el siglo XVII el ejército español tenía mucha dificultad para alistar a soldados de a pie que quisieran tomar la pica y combatir en primera línea en los tercios de Flandes. Actualmente significa conseguir algo difícil, lleno de obstáculos.

■ SER UN VIVA LA VIRGEN

En el lenguaje marinero cuando en la formación se pasaba recuento todos los soldados gritaban «¡Presente!», excepto el último, que para invocar la protección de la patrona, la Virgen del Carmen, gritaba «¡Viva la virgen!». Solía darse la circunstancia de que el último era el más descuidado, el que llegaba tarde.

■ VÁYASE A LA PORRA

En los antiguos regimientos existía un Tambor Mayor caracterizado por golpear la caja con una maza de gran tamaño rematada con una gran bola denominada «porra». El Tambor Mayor encabezaba el desfile y cuando las tropas acampaban clavaba la porra fuera del campamento. Si un soldado cometía alguna falta, se le «castigaba» mandándole a la porra, es decir, fuera del campamento.

■ VÉRSELE A UNO EL PLUMERO

En 1820 se formó la Milicia Nacional para defender las ideas del Gobierno liberal. El uniforme de gala de esta milicia estaba compuesto por un casco con un penacho de plumas. En 1844 los conservadores disolvieron este cuerpo y cuando alguien se mostraba partidario de las ideas liberales se decía que se le veía el plumero. Ahora se usa para indicar a alguien que se le han descubierto sus verdaderas ideas o intenciones



Las partidas de Don Gonzalo

Prácticamente todos los libros escritos sobre Gonzalo Fernández de Córdoba recogen sus «Cuentas del Gran Capitán», si bien son muchos los historiadores que dudan de su autenticidad, como ya hiciera Pedro Voltes en *La Crónica del Gran Capitán* impresa en 1584. Leyenda o realidad la tradición nos ha legado «perlas» como éstas:

—*Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen a Dios por la prosperidad de las armas españolas*

—*Cien millones en picos, palas y azadones para enterrar a los muertos del adversario.*

—*Cien mil ducados en guantes perfumados para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de sus enemigos tendidos en el campo de batalla.*

—*Ciento sesenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas por el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo...*

—*Cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino.*

Y así, un largo etcétera de dichos y frases hechas —la obra de Álvarez Díaz compila más de 500, además de otros tantos refranes— cuya relación con el mundo militar es evidente como «Armarse la de San Quintín», «Aquí fue Troya», «A toda mecha», «En primer tiempo de saludo», «Estar al pie del cañón», «Haber inventado la pólvora», «Presentar (o medir) las armas», «Más derecho que una lanza», «Más se perdió en Cuba», «Sin conocer de donde vienen los tiros», «Tener mucha mili», «Tirar con pólvora ajena», «Velar las armas», «Volver a la carga»...

Elena Ruiz Castellanos